

la claridad de la vida, allí, donde con silencio luchan la ambición y la intriga el engaño y el negocio; allí, donde con dogmática hipocresía se tienden las redes á la hermosura, al dinero y á la influencia; allí, donde se acecha al inocente..... Después, las visitas fueron más frecuentes..... Luego, más... y al fin cayó en las redes.

¡Desgraciada!

Joaquín de ZALDIVAR.

¡DOS DECRETOS!

I

Por decreto de Dios bajaste al mundo, dejando la mansión de la pureza, infiltrando en mi sér santos amores y en mi alma complacencias.

De entonces caminaban nuestras vidas por regiones tan bellas,... como aquel paraíso que soñara la romántica Musa del poeta.

II

Un día tu sonrisa embriagadora se heló en tus labios con horrible mueca, y la luz de tus ojos juguetones se extinguió para siempre en las tinieblas.

¡Contraste abrumador! La impía suerte, hizo de la esperanza una quimera, y allí finó la dicha y la ventura; y allí se marchitó nuestra existencia.

¡Decreto fué también!... ¡y Dios es justo!... ¡¡Los ángeles no viven en la tierra!!

Joaquín AGUILERA.

DEL VIVIR

OLVIDANDO...

Hoy, olvido antiguos pesares, modernas congojas y vivo del recuerdo de las horas de la dicha.

Hoy estoy ebrio.

Ya podeis quejaros de vuestro infortunio amoroso; podeis lamentaros de desvíos ó desdenes y podeis maldecir de vuestro sino ó protestar de que el corazón no sea amoldadizo y se pueda enseñar, á amar ó aborrecer según vuestro deseo.

Vuestras quejas y vuestros lamentos y vuestras maldiciones, unicamente me provocarán la risa, y os tomaré por locos, por degenerados, por visionarios ó por aprendices de poeta llorón, que amargan con las hieles de su vivir, la página de prosa, sin sensación ni sentimiento del vivir burgués—sosegado y tranquilo—

Llorad por amores fracasados en la primavera de su vida—cuando os alucionaba, la intensidad de su aroma y os consolaban los ojos, la belleza de sus formas—

Llorad por los recuerdos amargos, que os evoquen, un retrato amarillo, un papel doblado y viejo ó una violeta seca, entre las hojas de un libro.

Llorad, llorad sin temor al contagio; yo no lloro, porque quienes lloran mansamente, suavemente son temperamentos débiles y yo no soy anémico de ospíritu; mi alma está templada en las mejores forjas y es dura y flexible como el acero. Yo no lloro jamás de impotencia; tal vez de ira.....

Así pues, llorad, llorad, que resbalen las lágrimas, por vuestra cara si ellas alivian amargores de vuestro corazón, pero..... no llorad. No hay por qué.

Hoy estoy ebrio.

¿No recordais, mis ligeras, breves dichas, cuando conseguía un amor? Me hastiaban al instante y volvía, como siempre, á emprender igual camino en busca de un corazón. Corrí mucho, corrí mucho y no pude tropezarme con el que yo concebí. O eran duros, duros como rocas, ó eran blandos como arcilla. Corrí mucho, mucho y en mi peregrinación, no encontré ninguno amoldadizo y sentimental; ninguno era el que yo buscaba.

Y de retorno de mi viaje por corazones, lloré por mis ideales tronchados, por mi ilusión desvanecida, por mi desesperanza en mi esperanza, porque donde busqué cariño, hallé desamor.

Y después, me hastiaron las penas, y mis lágrimas se evaporaron, y de apasionado me cambié en frívolo, y hoy me repugna el amor y soy un desilusionado más; un vencido.

Y me saca la risa á la flor de los labios, la triste narración del infierno de amar sin